

ETNOGRAFIANDO LAS MEMORIAS DEL MAR: UNA MIRADA COMPLEJA AL PATRIMONIO MARÍTIMO-PESQUERO ANDALUZ

Marta Farré, David Florido y Sandra Poblet (o.a), Universidad de Sevilla.

1. Introducción

En el contexto de las transformaciones de las economías pesqueras y marítimas de los últimos años (Reforma de la Política Pesquera Común -2014-, Directiva Marco sobre la Estrategia Marina Europea -2008-, Política Marina Integrada -2007-) se asiste a una reformulación de la funcionalidad de los espacios marítimos para promover una economía de servicios, de carácter pos-productivista. Una de las estrategias en este marco de Ecología Política es el impulso de iniciativas patrimonialistas en los entornos litorales y portuarios: las economías marítimas deben potenciar nuevas actividades, en relación con la intensificación del turismo y las experiencias de patrimonialización. En este mismo contexto, la pesca afronta una dinámica de crisis estructural, en términos ecológicos, socio-económicos y políticos. Por tanto, paradójicamente, en un entorno en el que se pretende visibilizar la cultura del mar, uno de los resultados de este marco estructural es la pérdida de vigor de las prácticas culturales invocadas, las de los pescadores, ante la emergencia de las nuevas actividades. A partir de una investigación en curso¹, uno de cuyos objetivos es la exploración de iniciativas patrimonialistas de la cultura pesquera y marítima en los entornos portuarios andaluces, hemos inventariado iniciativas, tanto de organismos gubernamentales y empresariales, como las resultantes de actores sociales vinculados al mundo del mar. En un primer apartado, definidos un marco teórico para promover un concepto crítico respecto a las prácticas patrimonialistas. Mediante un rastreo etnográfico, pretendemos visibilizar aquellos discursos, prácticas, sinergias que, llevadas a término por personas y colectivos locales, cuestionan y desbordan las conceptualizaciones y praxis hegemónicas del patrimonio.

2. Apuntes teóricos: entre la cultura, el patrimonio y la patrimonialización.

El patrimonio se ha convertido en un concepto escurridizo, concomitante con el de cultura (García, 1998). En ambos casos se reconoce la herencia de elementos, materiales e ideáticos, que dotan de sentido a la experiencia y que se transmiten a lo largo de las generaciones. Por ello, consideramos preciso establecer una delimitación semántica. Siguiendo a Kockel (2007),

¹ Proyecto de Investigación I+D+i Dinamización de los enclaves pesqueros del Sistema Portuario Andaluz. Usos económicos, Gobernanza y Patrimonialización, código G-GI3001/IDII, suscrito entre la Agencia de Obra Pública de la Consejería de Fomento y Vivienda de la Junta de Andalucía y la Universidad de Sevilla. En el trabajo de campo han participado, además de los autores, la investigadora Inmaculada Martínez Alba.

la cultura haría referencia a los elementos, materiales y simbólicos, que transmitidos a través de relaciones sociales cotidianas construyen la experiencia de los actores. Por su parte, el patrimonio denota patrones culturales seleccionados que empiezan a dejar de organizar la experiencia común, convirtiéndose en herramientas para la construcción de procesos de significación, conscientemente buscada, sobre la identidad social. Las categorías con las que se construyen los relatos patrimonialistas son extraídas del discurso de la vida cotidiana (mundo en el que se habla), para la creación de otro producto ad hoc (mundo del que se habla).² Este se caracteriza por ser resultado de un proceso consciente de reflexión y selección desde el presente, de modo que los elementos que llegan a ser seleccionados como patrimonio cambian con el paso del tiempo. Por tanto, el patrimonio es un concepto, como la cultura, que debe ser comprendido de forma dinámica, resultado de invenciones, destrucciones y recreaciones permanentes, vinculado por tanto a las formas de memoria social. Es por ello que preferimos designarlo como ‘patrimonialización’, y al movimiento social que los alimenta: ‘patrimonialismo’, en su pluralidad de formas y aspiraciones.

Ya ha sido señalada una clara evolución en el concepto de patrimonio (Ariño, 2002a), desde lo monumental a lo popular, desde lo material a lo inmaterial, desde las élites a lo popular, desde lo estético-artístico a lo vernáculo-etnológico. Procesos de gran alcance característicos de la modernidad europea –de carácter político (nacionalidades), económico (el viaje turístico como fenómenos emergente) e ideológico (conciencia de la distancia histórica)- explican esta evolución. El patrimonialismo de la modernidad se ha redoblado en la posmodernidad y el marasmo de la globalización (Ariño, 2002b), pero no puede pasarse por alto el hecho de que también nuestra contemporaneidad se ha caracterizado por distintas formas de olvido, la otra cara de la moneda de la inflación de la memoria social (Connerton, 2009).

Precisamente, las actividades marítimo-pesqueras empiezan a convertirse en objeto preferente de discursos patrimonialistas en el momento en que esas mismas actividades conocen un proceso de transformación y deterioro –e incluso desaparición- en el nuevo contexto posproductivista, caracterizado por el avance de actividades terciarias, turísticas e inmobiliarias. El trabajo no cualificado va sustituyendo a formas de saber hacer; las huellas de las culturas productivas en el territorio, en las relaciones sociales, en los conocimientos sobre

² Parafraseamos la dicotomía elaborada por Agustín García Calvo (1979), para otros fines. El mundo en que se habla es el de los deícticos, aquí y ahora, de las relaciones personalizadas, al alcance de nuestra mano, manos con las que construimos intersubjetivamente nuestro universo. Mientras que el «mundo del que se habla» está plagado de relato, abstracto, construido por ideas y categorías, presuntamente objetivo (tiende irrevocablemente a ello), manipulable también pero desde una agencia externa, con fines estratégicos explícitos, instaurados desde fuera del mundo al que se dirige.

el entorno, en la misma trayectoria vital de las personas, van dando paso a nuevos sistemas de relaciones cambiantes, irreconocibles con el paso de una a otra generación, dominadas por la percepción de vértigo de la transitoriedad de un tiempo lineal concebido desde el futuro.

Es decir, el nuevo marco de Ecología Política ha servido como estímulo para la aparición de procesos de patrimonialización en torno a la actividad pesquera y otras tradiciones marítimas. Y la pesca (desde los conocimientos de los actores hasta el propio recurso haliéutico) se ha convertido en un bien cultural de consumo en los nuevos mercados, pero también en una herramienta de reivindicación de la tradición amenazada. En este entramado, social y simbólico a un tiempo, ha surgido una pluralidad de voces y perspectivas, que exponemos a continuación.

3. El patrimonialismo desde el mundo asociativo y las personas.

3.1. Asociaciones y entidades culturales y patrimonialistas.

El movimiento asociativo ha sido reactivo en relación con las (in)acciones de la Administración, especialmente en relación con la conservación y activación de bienes inmuebles amenazados por el deterioro o abandono. La antigua fábrica de guano³ de pescado de Isla Cristina (Huelva); el poblado almadrabeto de Nueva Umbría (Cartaya, Huelva); el faro, los corrales de pesca y el “muellecito” en Chipiona (Cádiz); la chanca (fábrica de salazón y almacén de pertrechos de almadrabas) de Conil de la Frontera (Cádiz); el barrio de La Atunara (La Línea de la Concepción) o los edificios de la Marina de Marbella (Málaga) son algunos de los más llamativos ejemplos. Una parte de estos elementos ha sido inscrita como Bienes de Interés Cultural gracias a estas iniciativas, otras se encuentran en pleno litigio y otras han caído en saco roto. También puede suceder, como en Conil, que la declaración patrimonialista de un bien, la chanca, viene acompañada de una intervención sobre el inmueble y una planificación de usos muy contestada por la entidad que promovió su declaración como Lugar de Interés Etnológico en 2000 (Santos, 2009).

Más allá de la defensa de estos elementos materiales, el patrimonialismo de las asociaciones tiene como eje el reconocimiento y la difusión de la historia local, vinculada directa o indirectamente con la cultura pesquera. Esta labor incluye la investigación documental y el rastreo etnográfico a partir de los conocimientos atesorados por personas vinculadas a los bienes, dada la inmersión en la realidad local que caracterizan las propuestas. Se acompaña la

³ Harinas de pescado, a partir de los subproductos de la producción pesquera.

labor de reivindicación, por tanto, con el rescate de testimonios o la recuperación del registro fotográfico o recreaciones literarias.

Para la difusión de las actividades, se editan revistas, boletines y libros, se redactan informes y artículos de prensa, se difunde el material a través de páginas web, o se realizan exposiciones con el material recabado. También se llevan a término cursos, ciclos de conferencias, talleres en las escuelas, visitas guiadas por los espacios patrimoniales y jornadas de difusión. Complementariamente, el museo local se erige como una opción de transmisión de las memorias, como en el caso de la Asociación Raíces Conileñas (Conil), en el que se han recolectado objetos-artes de pesca o maquetas que los reproducen, creando así un depósito de memoria colectiva, aunque no exista un proyecto museográfico que lo respalde.

Estas iniciativas cuentan con el respaldo de una red heterogénea en la que participa el tejido asociativo local, personas coleccionistas, cronistas e historiadores locales, archiveros municipales y, en ocasiones, los testimonios de las memorias recuperadas: capitanes de almadraba, pescadores artesanales, marisqueros y/o los mayores de la localidad. Suscitan también el apoyo de académicos en sus actividades y publicaciones. En algunos casos –no siempre- las instituciones públicas, tanto locales como autonómicas, ponen a su disposición medios materiales para albergar las iniciativas, editar publicaciones o financiar algunos eventos.

3.2 Asociaciones de pescadores.

Algunas cofradías, como las de Marbella y Conil, se convierten en plataformas para la puesta en marcha de iniciativas patrimonialistas. Un primer paso es tomar conciencia de su propia identidad histórica, hacer ver la continuidad institucional reivindicando tanto el mantenimiento de las organizaciones, como de las actividades –flotas artesanales- que albergan. Pueden estar ubicadas en edificios emblemáticos vinculados a la memoria del colectivo, siendo así yacimientos de memoria de generaciones de pescadores y conservando importantes testimonios materiales –archivos, fotografías, documentos y libros- e inmateriales, como personas con larga trayectoria que atesoran la memoria de la entidad.

Algunas de sus actividades están plenamente institucionalizadas, y fueron impulsadas por el franquismo –que integró a las cofradías en la propia estructura del Estado, cooptándolas, como los rituales de la Virgen del Carmen y los actos de reconocimiento a los mayores. Por otro lado, son varias las propuestas de cofradías y otras asociaciones para poner en marcha centros de interpretación y museos, actividades formativas y de difusión, o de recuperación de

artes tradicionales, al amparo del financiamiento de políticas de patrimonialización. La singularidad de especies, y de las técnicas y saberes vernáculos para capturarlas suele usarse como discurso para defender iniciativas de valoración comercial (marcas y distintivos de calidad).

Como referente destacado en el Mediterráneo, la Asociación de Pescadores Artesanales de Cabo de Gata (PESCARTES) viene impulsando una intensa actividad de difusión y puesta en valor de la pesca artesanal, mediante exposiciones, talleres, charlas, conferencias, producción de libros...; en estrecha colaboración con entidades ecologistas. Como nos reconoce su presidente:

“los colegios cercanos tampoco saben que estamos aquí; saben de los invernaderos, pero no saben de la pesca. Y a los mayores les encanta...En la exposición del castillo de Carboneras, yo iba por la tarde y lo explicaba...; bueno, la gente mayor alucinaba...aparte también porque pusimos fotos muy antiguas...” (Luís Rodríguez, presidente de PESCARTES, Cabo de Gata).

La necesidad, y la satisfacción, de dar a conocer el legado (conocimientos, prácticas sociales....) en un entorno de incertidumbre y de desvaloración social es la principal motivación de estos pescadores artesanales, especialmente como consecuencia de iniciativas políticas que ponen en cuestión la continuidad de esta tradición, cuyo principal valor es su aportación a la conservación del medio marino.

En el Atlántico destaca la labor de la Asociación Jarife de Chipiona (Cádiz) para lograr el reconocimiento normativo de la actividad de los mariscadores en los corrales de pesca (Florido, 2014).⁴ Distintos factores condujeron a su deterioro físico en los años ochenta y noventa, hasta que tres asociaciones locales iniciaron un proceso de reivindicación para que hubiese una normativa que respaldase esta actividad multiseccular. Paralelamente, en el tránsito al s. XXI, la Dirección General de Costas puso en marcha distintos proyectos de recuperación arquitectónica de los corrales, tanto en Chipiona como en Rota, donde también trabajan otras asociaciones de mariscadores. En ambas localidades, las asociaciones han puesto en marcha actividades de divulgación y concienciación del valor cultural y natural de los corrales (jornadas, conferencias, visitas guiadas, difusión a través de la [web](#), etc.). También en este caso las asociaciones buscan el respaldo de otras entidades y de personas del mundo académico que colaboran en sus actividades.

⁴ Los corrales son estructuras semicirculares de piedra local (ostionera) ubicadas en la zona intermareal que logran cercar un territorio costero. Es un arte de pesca pasivo que aprovecha el movimiento de peces, moluscos y crustáceos, siguiendo la evolución de las mareas, de modo que en los períodos de bajamar los mariscadores recorren a pie la zona delimitada usando distintos útiles de pesca y marisqueo de una gran profundidad histórica.

3.3. Asociaciones de Mujeres de Pescadores.

Las asociaciones de mujeres de pescadores, son, por encima de todo, un lugar de encuentro e intercambio, a partir de actividades organizadas como talleres de ocio y recreativos. Pero en la última década se han erigido como importantes interlocutoras con las administraciones, en el marco emergente de políticas de visibilización del papel de las mujeres en el medio marino (Pascual, 2005). Estas entidades, así, van tomando relevancia como difusoras de las memorias de las mujeres del mar. Aunque éstas no han participado directamente de la actividad pesquera, sí se identifican, reivindican y difunden la importante labor que han tenido en la reproducción de sus familias y, en consecuencia, en la continuidad de una cultura del trabajo en la que los hombres están la mayor parte del tiempo ausentes en la casa.

Algunas de sus sedes sociales son edificios emblemáticos, como la Casa del Mar y la parroquia de Santa Ana y San Joaquín en Roquetas de Mar (Almería), el edificio del Pósito de Pescadores de Garrucha (Almería) o el faro de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Entre sus actividades podemos citar la edición de libros de recetas de la gastronomía tradicional marinera: “recetas de toda la vida que han pasado de generación en generación y que nuestro deber es que perduren y que no se pierdan” (Teresa Rodríguez, Ager-Venerensis de Sanlúcar de Barrameda). Así mismo se implican en procesos de recuperación y puesta en valor de la memoria (La Tarralla, Conil de la Frontera, Cádiz), o recuperan los trajes tradicionales de las mujeres para las fiestas como la Virgen del Carmen (La Goleta y Nacidas del Mar de Garrucha). Algunos proyectos como el denominado “Conoce tu pueblo, conoce tu puerto” (“Ancla Apostolado del Mar”, Roquetas de Mar), participado voluntariamente por mujeres en colaboración con los pescadores, tuvo que pararse por falta de financiación.

3.4. Entidades Ecologistas.

Un pequeño grupo de organizaciones conservacionistas se viene destacando por su colaboración con asociaciones de pescadores para subrayar la aportación de los modelos de pesca artesanal a la conservación de medio marino. En el litoral andaluz toman relevancia Ecologistas en Acción y PROMAR (Programa de Defensa de la Fauna Marina), en la zona de Almería. “Conservar los caladeros y las personas” tendría que ser la prioridad de las políticas patrimoniales según Paco Toledano, presidente de PROMAR. Estas entidades realizan iniciativas de difusión del valor de la biodiversidad marina y de denuncia tanto de las dinámicas políticas y sus efectos sobre los ecosistemas, como de prácticas pesqueras ilegales

o no selectivas. La colaboración entre Ecologistas en Acción, academia y pescadores artesanales se puso de manifiesto en la propuesta de Reserva Marina de Interés Pesquero del área de Cabo de Roche (Conil de la Frontera), que no llegó a fraguar por no obtener el respaldo necesario de la Administración para su puesta en marcha. En estos momentos da inicio un proyecto financiado por WWF en Chipiona, para experimentar dinámicas de gestión participativa en una zona especialmente sensible, la desembocadura del Guadalquivir, donde existe una reserva de pesca.

Otro ejemplo de colaboración de entidad conservacionista con el sector, es el estudio impulsado desde PROMAR, en colaboración de los pescadores de Adra, sobre el impacto de los delfines mulares en los artes de pesca, un problema que afecta al frente litoral desde el poniente de Málaga a Almería. Publicaciones como el [“Eco del Parque”](#), de la entidad Amigos del Parque Natural Cabo de Gata Níjar, son un importante espacio de difusión de todas las actividades que se realizan de denuncia, protección y divulgación del legado natural y cultural del Parque Natural Cabo de Gata Níjar y la Reserva Marina allí declarada.

3.5. Iniciativas personales.

Finalmente, queremos hacer referencia a las iniciativas de carácter personal, resultado del empeño de individuos, coleccionistas de memorias (Farré, 2014), para recabar retazos del legado colectivo y difundirlos mediante distintos tipos de iniciativas: colecciones-museos, producciones bibliográficas, exposiciones fotográficas, páginas web, participación en medios de difusión –como el caso de Ildefonso Martínez en Estepona (Málaga)-... Lo subjetivo y afectivo se introduce en el patrimonialismo, desvelando procesos de transmisión en los que la memoria colectiva se manifiesta desde el intercambio entre subjetividades. José Rossi, que reside en Sevilla pero cuyos orígenes se sitúan en Barbate (Cádiz), ha querido relatar en un par de libros, de [acceso abierto](#), los recuerdos que su padre, en relación con una historia local plena de referencias marítimas y de pesca, le ha ido desgranando a través de su convivencia, y que quedaron recogidos en un diario que le sirvió de fuente. Dar a conocer la visión de la gente común es su propósito. Son personas que pueden percibirse como guardianes y difusores de la cultura local, por lo cual pueden tener una relación ambivalente –a veces de colaboración, a veces de conflicto- con el entorno social e institucional, dada su posición como personas clave en la producción y transmisión de las memorias. Se convierten en sumideros de la memoria colectiva, recolectando testimonios orales, artefactos, documentos, grabaciones..., que gustan de mostrar a las personas interesadas, también del mundo

académico. Su perspectiva es muy local, como nos reconoce Gabriel Cara, que realizó un trabajo de documentación de la presencia del personal de su pueblo, Roquetas de Mar (Almería) en las almadrabas del Poniente andaluz. Gabriel conserva en su domicilio lo que él denomina un museo de pesca, y ha solicitado en varias ocasiones a las autoridades un emplazamiento público donde legarlo. Al mismo tiempo, estas personas suelen reclaman reconocimiento social al erigirse como pieza clave en la transmisión del legado colectivo.

4. Las iniciativas institucionales.

Si bien en la activación patrimonial de las asociaciones está presente la participación institucional de un modo u otro, identificamos como institucionales strictu sensu las iniciativas impulsadas desde las agencias gubernamentales constituidas formalmente y con poder para diseñar y ejecutar políticas públicas. Un primer nivel de delimitación territorial y competencial nos sitúa ante la Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural y la Agencia Pública de Puertos de Andalucía. En un ámbito supralocal, consideramos a los Grupos de Desarrollo Pesquero, mientras que los ayuntamientos son las agencias actuantes en el nivel local. La diversidad y heterogeneidad en el contenido de las propuestas es una de las características de este patrimonialismo institucional, entendido globalmente: nos encontramos ante iniciativas museísticas, rutas turísticas relacionadas con la cultura de la pesca, recuperación de espacios, edición de publicaciones de relatos o/y fotografías, ferias gastronómicas, plataformas web o recetarios de la mar entre otras muchas iniciativas.

4.1. La Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural (CAPDR).

La CAPDR de la Junta de Andalucía viene participando en proyectos internacionales de valoración de patrimonio marítimo y pesquero, desde 2004, en una línea de trabajo que podemos identificar con un objetivo de turistización de espacios relacionados con la actividad pesquera.⁵ Sin embargo, en un contexto de crisis financiera, sus actividades se han restringido en los últimos años a la documentación y difusión de referentes culturales e históricos relacionados con la pesca. Así, el Proyecto etnográfico para la revalorización del patrimonio cultural de la pesca en Andalucía se centró en el estudio de bienes arquitectónicos, oficios, fiestas, recopilación de documentación, tradiciones musicales, gastronomía... Su resultado más palpable ha sido la edición de una [Guía del Patrimonio Cultural de la Pesca en Andalucía](#)

⁵ Valgan como ejemplo el Proyecto Marimed (2004-2006) para potenciar la pesca como factor de turismo sostenible o el Proyecto Thon.doc (2006-2008), para valorar la cultura del atún en el Mediterráneo.

(2011), que hace un recorrido por todos los municipios con actividad pesquera, aportando información sobre bienes inmuebles y entornos urbanos, puertos, lonja y mercados, artes y pesquerías más destacadas, fiestas y rituales o gastronomía.

Contamos con actuaciones de difusión desempeñadas en los propios municipios con proyecciones de cine o exposiciones fotográficas (iniciadas en el marco de los proyectos citados), que quedaron recogidas en la publicación de la colección titulada “Imágenes Tradicionales de la Pesca” (Isla Cristina, Barbate, Tarifa, Estepona, Motril, Adra-Carboneras-Garrucha). Acompañando estas actividades, también se ponían en marcha rutas, exposiciones de cultura material de pesca, o jornadas. Complementariamente, la publicación de distintos trabajos de investigación ha sido una de las actividades más importantes de la Junta de Andalucía en esta materia, desde discos que recogen expresiones musicales, hasta trabajos divulgativos sobre faros y torres (Granada), gastronomía o pesca artesanal.

4.2. La Agencia Pública de Puertos de Andalucía (APPA).

Una de las líneas novedosas de actuación por parte de esta empresa pública ha sido la puesta en marcha de actividades de difusión en relación a los recintos portuarios. En el Plan Director de Puertos de Andalucía (2014-2020) encontramos una línea de actuación relativa al Patrimonio cultural (apartado 4.9.2.). En este marco hemos de entender la propuesta de visitas [Puertos de Andalucía para Escolares](#), a la que se pueden sumar otros colectivos. Se trata de proporcionar a los visitantes una experiencia directa sobre la actividad portuaria a través de una ruta guiada por la lonja, muelles o cuartos de armadores, y en la que se interactúa con las personas que trabajan en los puertos, al tiempo en que se incide en materias medioambientales. En la línea de difusión de la actividad pesquera fue elaborado, en 2012, un material didáctico denominado “[Cuaderno de Bitácora](#). Un viaje por los puertos de Andalucía”.

4.3. Grupos de Desarrollo Pesqueros (GDP).

Los GDP son consorcios público-privados, activados desde el ámbito europeo (2006) y coordinados desde la Junta de Andalucía (2009) mediante la Red Andaluza de GDP, al objeto de captar financiación del Fondo Europeo para la Pesca (FEP) para proyectos de diversificación económica en las denominadas “Zonas de Pesca”. A través de los planes estratégicos deben ser capaces de movilizar a los agentes económicos y sociales mediante

iniciativas locales en cada municipio. Son siete los GDP que operan en Andalucía.⁶. Una de las líneas específicas de trabajo es la protección y difusión del patrimonio cultural y natural de las zonas de pesca, potenciando la oferta turística y la toma de conciencia social en sus entornos. Los resultados tangibles de estas iniciativas dependen en gran medida de la nómina de los socios que constituyen estas agrupaciones, el grado de conflicto entre éstas o su vínculo preexistente con la actividad pesquera. Se trata de un conjunto muy heterogéneo de actividades que van a ser gestionadas por actores de muy diversa naturaleza, tanto públicos como privados, reflejando de este modo el complejo entramado social de las iniciativas de patrimonialización marítimo-pesqueras andaluzas. Desde el punto de vista temático, nos encontramos con que las iniciativas gastronómicas son las más frecuentes, como el proyecto “Sabor a Mar: Patrimonio pesquero y gastronomía marinera del Levante Almeriense”, afectando a Carboneras y Garrucha. Otras actividades basan la intervención en la erección de monumentos que pretenden convertirse en iconos representativos de actividades de larga tradición, como el Monumento-veleta al Atún, presente en Chiclana de la Frontera Barbate, Conil, Tarifa o La Línea de la Concepción, por su vinculación histórica con las almadrabas. O en la puesta en marcha de una ruta cultural que incorpora una oferta amplia de oferta de ocio y servicios entre los que tiene un espacio el patrimonio cultural marítimo-pesquero, como la [Ruta Milenaria del Atún](#).

Existen proyectos que no están directamente vinculados al sector turístico, como la incoación de un expediente para la declaración de las almadrabas como Bien de Interés Cultural; o el proyecto de dignificación de la figura y vida del pescador y sus tradiciones en los municipios de Adra y Roquetas de Mar, entre otros. Por último, financian actividades orientadas a la mejora de la competitividad comercial, como creaciones de marcas de calidad, o jornadas técnicas y de difusión de la pesca.

4.4. Ayuntamientos.

El papel dinamizador de los ayuntamientos en este ámbito se articula a partir de sus iniciativas museísticas, las rutas patrimoniales y las iniciativas gastronómicas, entre otras. Gran parte de las iniciativas museísticas que se despliegan en municipios con actividad pesquera son promovidas o gestionadas desde los Ayuntamientos, si bien representan un claro ejemplo de cómo la activación patrimonial se entreteje a través de diversos actores e

⁶ En Andalucía existen siete: [Asociación para el Desarrollo Pesquero de la Costa Occidental de Huelva Costa Luz](#); [GDP Comarca Noroeste de Cádiz](#); [GDP Cádiz-Estrecho](#); [GDP de la Provincia de Málaga](#); [GDP Aprovalle-Temple-Costa](#); [GDP de Almería Occidental](#) y [GDP del Levante Almeriense](#).

instituciones, donde se complementan políticas locales, propuestas ciudadanas y asociativas, financiación institucional autonómica o europea y apoyo de entidades como los GDP.

Destaca la provincia almeriense por el número de iniciativas museísticas que se han puesto en marcha, siendo éstas de diversa índole y titularidad. Tanto en Adra como en Garrucha el Ayuntamiento es el órgano gestor de una propuesta desarrollada en una infraestructura subvencionada por la CAPDR de la Junta de Andalucía con los Fondos Europeos de Pesca (FEP), a través de los GDP. El Ayuntamiento de Adra gestiona, por una parte, el [Molino del Lugar del Museo de Adra](#) (2009), que acoge una sala etnográfica con presencia del mar; por otra, el Centro de Interpretación de la Pesca de Adra, recién abierto (2014).

En Garrucha, el Centro de Interpretación del Mar Nautarvm quedó ubicado en una antigua fortificación con valor patrimonial, el Castillo de Jesús Nazareno o de las Escobetas. En uno y otro caso, se trata de hacer un recorrido que subraya la vinculación del mar y las actividades marítimas con la historia local –pesqueras y de otro tipo-, al tiempo que destacan los valores ecológicos del medio marino. Sin que exista un relato museográfico subyacente, en Estepona existe una colección etnográfica en la que hay una sala dedicada a artes de pesca. Otra posibilidad es que en espacios gestionados por las corporaciones locales se organicen muestras y exposiciones en torno al mar y la pesca como ejes de la historia local o valorando su importancia económica. Se trata de centros de dinamización social, espacios de encuentro para actividades y eventos culturales y empresariales, como en el caso del Centro Cultural del Castillo de San Andrés en Roquetas o el castillo de San Andrés en Carboneras.

Un referente emblemático en el litoral andaluz ha sido la recuperación de la chanca de Conil (ver arriba). En Chipiona nos encontramos el Centro de Interpretación de la Naturaleza y el Litoral El Camaleón, que surge de la colaboración privada (CEPSA), pública (Ayuntamiento y Diputación de Cádiz) y asociativa (Asociación Ecologista CANS). Se trata de un espacio para la divulgación del patrimonio natural (camaleón) y cultural (corrales de pesca). Otros proyectos han sido detenidos en el contexto de crisis financiera del sector público, que ha propiciado el cierre de diversos centros de interpretación o museos etnográficos, gestionados desde ayuntamientos, como el Centro de Interpretación de la Almadraba o el Museo Local de Historia, tradiciones y costumbres populares, ambos en Barbate. Una solución a este problema ha sido la delegación de la gestión en empresas privadas, como ha ocurrido con la empresa Platalea en el Ecomuseo Molino del Pintado en Ayamonte.

El otro ámbito principal de actuación es el constituido por rutas culturales orientadas a visitantes en el marco de políticas turísticas. El Ayuntamiento de Adra gestiona una ruta para

visitar el puerto y la lonja, al igual que ocurre en Isla Cristina. En otros municipios las rutas al puerto pesquero son organizadas por entidades privadas a pesar de ser promovidas desde el Ayuntamiento, como en Rota; o pueden organizarse en colaboración con la Cofradía de Pescadores, como en el caso de Caleta de Vélez (Málaga).

La colaboración de los ayuntamientos con las empresas y otras entidades, como APPA o los GDP, por tanto, es frecuente, como en el caso de programa “Un mar de Culturas” de Adra. Las iniciativas en territorio portuario no siempre son bien acogidas por los usuarios que se dedican a las actividades productivas y comerciales del tráfico pesquero, debido a que la normativa de gestión de estas zonas son estrictas por motivos de higiene y seguridad, en lo que podemos considerar como expresión del conflicto entre las inercias productivistas y posproductivistas de la política marina en la actualidad.

Las iniciativas patrimoniales gastronómicas están presentes en todo el territorio, aspecto que puede ponerse en conexión con el aprovechamiento turístico y la diferenciación comercial. Un ejemplo destacado es el de la Feria del Atún promovida desde el Ayuntamiento de Barbate que se celebra en mayo desde el 2009. En Punta Umbría también está muy consolidada la Feria de la Gamba, de la Chirla y el Boquerón en el periodo estival, como la de la Urta en Rota, declarada de Interés Turístico de Andalucía al patrimonializar el plato cuya denominación denota la localidad, la ‘Urta a la Roteña’. Además, en los ayuntamientos se erigen monumentos y otras instalaciones que se presentan como expresión del vínculo de la sociedad local con la pesca.

Están extendidos los monumentos a pescadores, de forma genérica, si bien en algunos casos se intenta representar la modalidad pesquera más característica. Es el caso de Carboneras, Garrucha, Caleta de Vélez, Barbate, Punta Umbría o Isla Cristina. A veces, se homenajea un tipo social característico, como en el caso de las mujeres de marineros (Punta del Moral, Ayamonte); las estibadoras de fábricas de conserva (Isla Cristina y Ayamonte); los jabegueros (Conil o Fuengirola) o los marineros desaparecidos en un naufragio (Isla Cristina o Barbate).

La promoción del simbolismo de la cultura pesquera, por parte de ayuntamientos y otras entidades, también está presente en las numerosas imágenes de la Virgen del Carmen que se erigen en todas las localidades pesqueras, así como en la organización de fiestas y rituales vinculados a las gentes del mar, no siendo las del Carmen las únicas.⁷

⁷ En particular, en la costa almeriense se siguen celebrando fiestas patronales anteriores al ritual de la Virgen del Carmen, muy extendido en el siglo XX. Nos referimos a la Virgen del Mar, las Fiestas de San Juan, Fiestas de San Antonio de Padua, Feria de San Joaquín.

Destaca, la participación del Ayuntamiento de Ayamonte en un proyecto transfronterizo relativo al patrimonio de las industrias conserveras y salazoneras.

5. Iniciativas empresariales.

La gran mayoría de iniciativas empresariales que se impulsan en torno a la patrimonialización marítimo-pesquera tiene algún nexo de unión con las administraciones locales o autonómicas. Básicamente están dirigidas a la puesta en valor del patrimonio cultural y natural del territorio para potenciar la actividad turística y el sector terciario en el ámbito de la restauración o la comercialización de productos marítimos. Una de las apuestas más frecuentes son las rutas interpretativas que combinan los valores naturales y culturales. Estas empresas pueden estar apoyadas desde los GDP –es el caso de “Aquatours Almería” o “Enrutados”-; o desde los ayuntamientos, como sucede en Estepona con la empresa “Turismo Pesquero” o en Conil, donde una empresa oferta rutas gastronómicas, visitas a puerto y al barrio marinero en el marco del Centro de Iniciativas Turísticas y Culturales local.

Un aspecto clave para entender tanto el proyecto, como la forma de abordarlo, es la vinculación que los responsables tienen con la actividad pesquera, pues promueven actividades muy conectadas y compatibles con la cultura vernácula. Son numerosas las empresas que ofrecen rutas de navegación enfocadas al conocimiento del entorno natural.

En algunas localidades están germinando iniciativas de pesca-turismo, que han de superar el problema de inexistencia de un marco normativo adecuado. Por otro lado se han impulsado desde los GDP iniciativas empresariales de actores del mundo de la pesca para poner en marcha establecimientos de restauración, ofertando especies pesqueras autóctonas desembarcadas en su lonja y gastronomía marinera local, como en Caleta de Vélez. Otras iniciativas que combinan lo público y lo privado, con usos y fines de diversa naturaleza, dependen de empresas muy consolidadas en el sector de la transformación. En Barbate, Salpesca ha organizado una sala expositiva ([Museo del Atún](#)) ofertando visitas a los clientes; mientras que [Herpac](#) ofrece visitas y demostraciones de ronqueo⁸ del atún y otros procesos.

Por fin, queremos dejar constancia de alguna iniciativa que dirige su mirada hacia espacios o actividades menos conocidas, como salinas o molinos de marea, que tuvieron una importancia clave hasta principios del siglo XX, especialmente en el arco suratlántico, entre las zonas de marisma de la costa onubense (desde Ayamonte a Punta Umbría) y el espacio comprendido

⁸ Acción de despiece manual del atún, convirtiendo al animal en un catálogo de distintas piezas con aprovechamientos gastronómicos diversos.

entre el Puerto de Santa María y Chiclana de la Frontera (Cádiz). Se trata de proyectos de difusión de estos paisajes culturales, así como de nuevas actividades albergadas en ellos, como la acuicultura en esteros, la producción de sal artesanal o la recolección de algas, llevadas a cabo por empresas privadas.⁹

6. Reflexiones finales.

A lo largo del litoral andaluz son muy diversas las iniciativas patrimoniales que se ponen en marcha. Tomadas en conjunto, las diversas instituciones interactúan para conformar un complejo panorama de activación patrimonializadora con diferentes objetivos e intereses, una buena parte de las cuales son fruto de colaboraciones y sinergias de otros actores sociales.

El hecho de estar impulsadas y ejecutadas desde distintas agencias es un primer factor de diversidad, mientras que un segundo factor lo encontramos en las características singulares de cada territorio. Podemos establecer como conclusión provisional que, tras la diversidad de iniciativas –en cuanto a sus bases sociales, sus modos de articulación social e institucional y sus finalidades- existen dos tipos ideales de memoria social: por una parte, la anclada a paisajes, recuerdos personales, mundos de sentido construidos desde las relaciones sociales con las que se produce la apropiación del mar y sus recursos (es decir, tendentes al polo de concepto ‘cultura’ según quedó expuesto); por otra, la diseñada desde plataformas institucionales, públicas o privadas, orientada a nuevos diseños, tecnocráticos, de las nuevas funcionalidades de los territorios costeros (tendentes al polo categorial ‘patrimonio’). El primer tipo se alimenta fundamentalmente de valores expresivos y afectivos, mientras que el segundo está teñido de expectativas utilitarias, ya sean de carácter político o económico. Entendiendo estos tipos ideales como polos de un continuum, una gama de posibilidades intermedias se distribuye entre ambos. Por tanto, la patrimonialización construida desde el “mundo en que se habla” responde a la necesidad de proteger la continuidad (tradicción) de elementos culturales por la acelerada transformación socio-económica. En este sentido, existe un importante impulso de autoconocimiento, de búsqueda de encuentros e intercambios entre las propias personas y/o colectivos, muy orientado hacia la población local, en especial a los más jóvenes. Por ello, la búsqueda de la singularidad ante visitantes y turistas, si existe, está en un segundo plano. Este modelo está más presente en el patrimonialismo asociativo y el relacionado con iniciativas personales. En particular, éstas desvelan el patrimonio como un proceso dinámico construido desde los matices de la persona que teje puentes entre lo más

⁹ Como [Salinas de Chiclana de la Frontera](#) o la empresa [Suralgae](#), en el Parque Natural Bahía de Cádiz.

íntimo de su experiencia personal y lo más colectivo del patrimonio local, un proceso preñado de vínculos afectivos que les impulsa a recuperar y difundir las memorias de un modo de vida que estiman incierto o desaparecido. Por su parte, el patrimonialismo institucional se acerca más al tipo “mundo del que se habla”, especialmente por constituirse desde agencias externas a los tejidos sociales matrices y tener finalidades diferentes a la racionalidad cultural invocada. El impulso del turismo suele estar tras estos procesos, generando un profundo proceso de alienación cultural, al objetualizar la cultura. El turismo es además solidario con una terciarización que disuelve el tejido cultural que se usa como reclamo. Ahora bien, paradójicamente, este ejercicio promueve procesos de memoria, de conciencia de la especificidad cultural. Así, al tiempo que la actividad marítima deja de ser funcional como actividad productiva, se convierte en elemento simbólico vertebrador, fortaleciendo su continuidad y dificultando su sustitución por actividades terciarias. La “memoria impedida” rebrota ahora como resultado no esperado de los procesos de “memoria manipulada” (Ricoeur, 2003), ejemplificando el carácter dinámico y conflictivo de los procesos de patrimonialización.

Referencias

- ARIÑO VILLARROYA, Antonio. “La expansión del patrimonio cultural”. *Revista de Occidente*, 250. 2002a; pp. 129-150.
- ARIÑO, VILLARROYA, Antonio. “La patrimonialización de la cultura y sus paradojas en la sociedad del riesgo”. En García Blanco, JM, Navarro Susaeta, P. (eds.). *¿Más allá de la Modernidad? Las dimensiones de la información, la comunicación y sus nuevas tecnologías*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas. 2002b; pp. 329-354.
- CONNERTON, Paul. *How Modernity Forgets*, Cambridge University Press. 2009.
- FARRÉ RIBES, Marta. “Coleccionistas de los olvidos: la(s) memoria(s) como estrategia local de supervivencia cultural”. XIII Congreso de Antropología de la FAAEE. Tarragona. 2014.
- FLORIDO DEL CORRAL, David. “Los corrales de pesca en la provincia de Cádiz: usos y apropiaciones en torno a un paisaje cultural”. XIII Congreso de Antropología de la FAAEE. *Periferias, Fronteras y Diálogo*. Tarragona. 2014.
- GARCÍA CALVO, Agustín. *Del lenguaje*, Madrid: Lucina. 1979
- GARCÍA GARCÍA, Jose Luís. “De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural”, *Política y Sociedad*, 27.1998; 9-20
- KOCKEL, Ulrich. “Reflexive Traditions and Heritage Production”. En U. Koeckel & M. Nic Craith (eds.) *Cultural Heritages as Reflexive Traditions*. New York, Palgrave McMillan, 2007; p.19-32.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, José. (Ed.) *La Mujer en la Pesca, la Acuicultura y el Marisqueo en el Contexto Comunitario*. Santiago de Compostela: Asociación Canaria de Antropología. 2005.
- RIKOEUR, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Editorial Trotta. 2003.
- SANTOS GARCÍA, Antonio. “El proyecto de La Chanca”, *Boletín La Laja*, 11, 2009; pp. 89-98.